

Una oportunidad para Rocío

Esta es la historia de Rocío.

Rocío era una niña muy pequeñita, que crecía fuerte y saludable en el vientre de su mamá. Vivía muy tranquila ahí, hasta que un día su mamá le dijo que era tiempo de salir para poder abrazarla y cuidarla.

Juntas, se prepararon para ese momento, al fin podrían verse...Pero algo no estaba bien. Rocío sentía angustia, y su corazón disminuía sus latidos cada vez que su mamá hacía un esfuerzo para que ella pudiera nacer.

_ Mamá, ¿qué pasa? - preguntaba Rocío.

_ No te preocupes mi amor, todo estará bien. Mamá está un poco cansada, pero todo saldrá bien- decía la mujer.

Rocío alcanzó a escuchar que alguien le decía a su mamá que había un problema: ¡Rocío no podía salir! Ya no podía respirar igual, sentía que se ahogaba y eso provocó daño en su cabecita. Pasó mucho tiempo así, hasta que ya no pudo ver nada, ni escuchar, ni sentir a su mamá...

Cuando despertó, estaba dentro de una cajita de cristal, rodeada de personas vestidas de blanco, con muchos tubitos que salían de un aparato y se conectaban a ella. Quería moverse y no podía hacerlo bien... Sabía que algo pasaba en su cabecita.

Su mamá llegaba a verla todos los días, sólo por unas horas y luego se iba.

_ ¡Mamá, mamá, no te vayas, llévame contigo!... gritaba desesperada Rocío, pero su mamá no lo escuchaba...

Luego de algún tiempo, Rocío fue sintiéndose mejor, pero algo seguía mal en su cabecita.

Y llegó el día tan esperado, el día que se iría a casa con mamá. ¡¡Cuánta alegría sentía Rocío!!, al fin podría dormirse en brazos de su madre, escuchándola cantar una canción para ella.

Con el tiempo, la mamá de Rocío se preocupó porque la niña no coordinaba bien sus movimientos y la llevó al doctor para que la evaluara:

_ Doctor, ¿por qué le pasa esto a mi hija? - preguntó desesperada.

_ Señora, – dijo el doctor- usted tuvo un trabajo muy largo y complicado para que naciera su hija, ella no recibió suficiente oxígeno en su cerebro durante ese tiempo, esto redujo el flujo de sangre al cerebro que es muy vulnerable. Por estas razones su niña presenta parálisis cerebral.

La mamá de Rocío se angustió mucho después de escuchar todo lo que el doctor le explicó y las dificultades que tendría su hija durante su vida.

_ Mamita, no estés triste. Prometo ser fuerte... -Fue lo único que pudo decir Rocío.

Con el tiempo, Rocío fue creciendo, pero no podía caminar, de repente se movían involuntariamente algunas partes de su cuerpo y otras, estaban rígidas...

Su mamá la cuidaba con mucho amor. Siempre visitaban a un señor vestido de blanco... ¡Era el doctor! Él la evaluaba y algunas veces le insertaba unas agujas que la hacían dar un brinco del susto y llorar. Lo bueno era que mamá siempre la consolaba...

Ella nunca renunció a ayudar a la niña. La llevaba a recibir terapias para ayudarle a caminar y controlar sus movimientos. Muchas veces se sintió frustrada y cansada, pero nunca desistió, a pesar de que algunas personas la desanimaban con sus comentarios. Incluso sus familiares le decían cosas que, a veces, la hacían llorar...

Rocío pensaba, algunas veces me siento muy triste, veo a otros niños y niñas hacer cosas que yo no puedo. Cada mañana, mamá me despierta temprano y me recuerda que tenemos una nueva aventura en un lugar muy grande. Es como

buscar un tesoro, y se vuelve más divertido cuando los señores de blanco me hacen jugar con pelotas de muchos colores o nadamos, aunque se me ponen los pelitos de punta, me emociona mucho. En ese momento, casi ni recuerdo que estoy en terapia, para mí es una aventura.

Muchas veces termino muy cansada, y cuando estoy en mi camita, comienza un nuevo sueño. Imagino que navego en un barco de papel. ¿Un barco de papel? Sé que es muy frágil, como mis piernitas, y cualquiera pensaría que me voy a hundir. Pero si algo he aprendido de mamá, es que cuando uno ama tanto, no existen barreras que no se puedan superar.

Rocío creció entre tratamientos y terapias. Siempre que visitaban el parque, preguntaba a su mamá:

_ Mamá, ¿cuándo podré correr y jugar con los otros niños?

_ Muy pronto, mi amor, muy pronto... - Era lo único que decía su mamá.

Un día, su madre decidió llevarla temprano al parque, era el torneo de fútbol para niñas. De repente, con curiosidad, se acerca una de las chiquillas que, durante todos los entrenamientos, había visto llegar a Rocío caminando con dificultad para ver el juego y pregunta:

_ Señora, a mi equipo le hace falta una jugadora, ¿podría su hija jugar de portera con nosotras?

La mamá de Rocío, entusiasmada, pregunta a la niña si quería jugar...Rocío contesta entusiasmada:

_ ¡Sí, mamá!

La nueva amiguita ayuda a llevar a Rocío hasta la portería, sin saber cuál será la reacción de sus compañeras de equipo. Cuando la ven llegar, le preguntan:

_ Pero, ¿qué haces?

_ Es nuestra nueva portera. La he visto venir cada día con dificultad y disfrutar nuestro juego desde fuera de la cancha... ¡Sólo quiero que disfrute el partido desde dentro!

_ Pero, ¿qué querés? ¿Que perdamos el juego? -Hablaron furiosos algunas niñas...A otras les era indiferente...

La discusión entre ellas empezó a poner nerviosa a Rocío. Los papás de las niñas del equipo tampoco querían que estuviera ahí. Rocío empezó a llorar...Su mamá corrió a ayudarla y se la llevó....

_ Mamá, ¿Por qué no me permiten jugar? – decía entre suspiros.

_ Muy pronto, mi amor, muy pronto te dejarán jugar con ellas, es sólo que saben que eres una gran jugadora y tienen miedo. –Contestaba la madre.

Un día, Karla, la niña del equipo que más se opuso a que Rocío jugara, se lastimó un pie y tuvieron que llevarla a la clínica. Fue necesario enyesarla y olvidarse del juego por un tiempo. Su papá la llevaba a ver a su equipo jugar. Rocío también continuaba yendo, pero se quedaban más retiradas. No quería que los niños volvieran a decir cosas que la lastimaran.

Karla estaba desconsolada por no poder jugar y empezó a llorar...De repente, recorrió el parque con sus ojitos llenos de lágrimas y alcanzó a ver a Rocío que estaba muy retirada de la cancha. La vio triste y comprendió lo que significaba jugar y tener amigos para ella. Por eso, llamó a su equipo y les pidió que fueran por Rocío para que jugara ese partido. Las otras niñas quedaron sorprendidas de lo que les pedía y le preguntaron:

_ ¿Por qué ahora querés que juegue, si antes no querías?

Las niñas y los papás de todas las que se opusieron a que Rocío jugara estaban extrañados.

_ Yo siempre he jugado, las tengo a todas ustedes como amigas... Ella ha venido sola con su mamá, ¡siempre con el deseo de jugar! Ahora que yo no puedo hacerlo, comprendo lo difícil que es no poder compartir algo que te gusta hacer y tener amigos- afirmó Karla.

A partir de ese día Rocío siempre formó parte del equipo, y aunque no siempre ganaban, ella siempre daba lo mejor de sí misma.

_ ¡Estoy muy orgullosa de mí! -dice Rocío- Y después de este cuento, tú también lo vas a lograr. Porque la magia de crecer, está en ti. Piensa que vuelas tan alto como un avión o navegas en un barquito de papel y verás que llegarás muy lejos.

Autor: Valentín Humberto Chavarría Márquez